

TRES GRABADORES GRANADINOS DEL SIGLO XVIII: LUENGO, AHUMADA, SANCHEZ ULLOA

Inés M.^a del Álamo Fuentes

El siglo XVIII es la época del grabado por excelencia, ¿por qué?, pues porque ya no será solo un arte de coleccionista, sino que se convertirá en un elemento para la decoración. Además será una época de transición, donde unos grupos locales seguirán los modelos y las técnicas de los siglos anteriores, y otros estarán abiertos a nuevas corrientes. A las supervivencias barrocas se suma el estilo rococó, en modalidades y clases que dependen unas veces de la formación del artista, y la mayoría de ellas del público al cual van dirigidas las obras.

Las nuevas técnicas que imperan por Europa—en Inglaterra el grabado “a contrafibra”, el tiraje a color con diversas planchas; en Roma la labor de grabado que ejerce el arquitecto Piranesi¹—, en su mayoría no llegan a la gran cantidad de escuelas locales; y en cuanto a los temas, todavía imperan las estampas devotas, de carácter religioso, de lo cual son una buena muestra las que aquí presentamos.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que había dos clases de grabadores: aquellos que se consideraban artesanos, y aquellos otros que intentan acceder con su arte, por medio de las Academias, a las dignidades de las clases privilegiadas. De hecho el grabador normal está metido en la primera acepción y sólo ciertos grabadores de cámara consiguen su plena integración entre los colegas de las Nobles Artes.

Así explica Caveda, como eran los principios del grabado en el siglo XVIII: “Italia podía citarnos con orgullo a Buona Martino, Marco Antonio, Bartolozzi; Flandes y los Países Bajos a Durero, Lucas de Leiden, Cornelio Coort, Rembrandt, Edelinck y Huygens; Alemania a los tres Sadeliers, Goltzio, Stimmer, Warin y Hollard; Francia a Callot, Chaveau, Bossé, Clorc, Nantenil, Andran y Drevet; Inglaterra a Smith, Blond, Holbein, Stange, Copley, Boidel y Sherwin. A los nuestros no les faltó el talento, sino una buena escuela, el estímulo y la ocasión de ejercitarse en obras a propósito para desarrollar el ingenio y levantar el pensamiento”.

En este panorama desolador, la importancia de grabados extranjeros, sobre todo franceses, se hace mayoritaria; también se adoptó una nueva solución: la de pensionar en Francia y en Italia, a los más destacados alumnos de la Academia²: Manuel Salvador Carmona, Francisco Selma, Blas Ametller, Francisco Muntaner, Pedro Pascual Moles, etc...

Ya muy avanzado el siglo XVIII se empiezan a crear Escuelas de Bellas Artes y nuevas Academias, y las que con medios escasos habían tenido su principio en Sevilla y Granada, logran su dotación y subsistencia. Pero la imprenta granadina del siglo XVIII no puede compararse con el esplendor de su tipografía seiscentista, y eso afectará naturalmente al grabado.

Granada, como casi toda Andalucía, encontrará un buen sustituto en las estampas sueltas, en las imágenes de devoción y, mientras en la primera mitad del siglo intenta conservar el sentido creador de su tradición gráfica con artistas como Luengo, José de Ahumada y Antonio Sánchez Ulloa, la segunda mitad, ajena a la renovación académica, cae en una producción vulgar y adocenada de retocadores y copistas.

En Granada, como en otras tantas capitales de provincia, no existe el movimiento ilustrado que nació en la Academia de San Fernando. La Ilustración española es una falacia que sólo puede aplicarse a un círculo muy restringido de intelectuales y nobles cercanos a la Corona, pero que no tuvo una expansión por el resto del país. Es cierto que en nuestra provincia podemos encontrar obras arquitectónicas del más puro concepto academicista dieciochesco, pero son obras que corresponden al conjunto de reformas que estabalevando a cabo la Monarquía, pero que de ningún modo correspondían a la ideología imperante en nuestra ciudad, ideología que seguía siendo Contrarreformista, y buen ejemplo de ésto es la obra de los tres artistas que presentamos, en donde imperan las iconografías marianas, sobre todo en la advocación de la Purísima Concepción. También son muy características de ésta ideología, las inscripciones que aparecen al pie de cada estampa, haciendo alusión a los que las mandaron hacer y las costearon, casi todos son particulares u ordenes religiosas. Por otro lado, la decoración es típicamente barroca, retablos perfectos con un derroche ornamental característico del siglo anterior³.

La Monarquía que quería borrar a toda costa la ideología de la Contrarreforma y prescindir del poder religioso en todos los ámbitos de la cultura, no consiguió su objetivo, al menos en las provincias más apartadas. No por ello, sin embargo, hay que quitarle el mérito de que gracias a ella y a la Academia de San Fernando, consecuencia directa de su programa de reformas, el grabado tuvo lo que tanto había necesitado: una protección oficial que lo sacará de las tinieblas y el amaneramiento en que había caído.

Gómez Moreno, itentará definir y defender el grabado granadino del siglo XVIII, diciendo: “el siglo XVIII desde su comienzo determina un cambio favorable en el grabado. Hasta entonces había sido complemento del libro: frío y ceremonioso en la invención, sin alma, pero hinchado de artificio como los escritos de entonces. Con el nuevo siglo, la estampa desciende, o mejor dicho, se eleva al servicio del pueblo; su fin no es ya, dar figura a la erudicción, sino alentar los efectos devotos, retratando las imágenes más veneradas, y de aquí su cambio de carácter, que toca en un naturalismo enfermizo y amanerado pero exuberante de sinceridad y ternura⁴”.

Entre la gran cantidad de grabadores que Granada tiene en el siglo XVIII, hemos seleccionado los tres que a nuestro entender son de mayor capacidad artística y originalidad, estos son: Juan Ruiz Luengo, José de Ahumada y Antonio Sánchez Ulloa.

Juan Ruiz Luengo

Es el primero de los grabadores granadinos dieciochescos, con una producción bastante intensa que abarca desde 1700 hasta bien avanzada la década de los cincuenta.

Cuando se hacía el catastro de 1752-1753, declaró tener sesenta y siete años, pero según Gómez Moreno debía contar algunos años más, pues su primera obra data de 1700; así se ha dado como posible fecha de su nacimiento el año 1682.

Casi toda su producción es de aguafuertes, técnica que trata más como dibujante que como grabador. Tan sólo se conoce de él un grabado a buril, “Retrato del Arzobispo Castro”, fundador del Colegio del Sacromonte de Granada. Este retrato se halla en el *Místico ramillete histórico, cronológico, panegírico...* escrito por Heredia Barnuevo, e impreso en el año 1741.

El estilo de Luengo es profundo, con rayados rectos y empastes, y con muy buenos efectos de claro-oscuro; pero su principal característica es su peculiar manera de modelar y sombrear, a base de un punteado finísimo, los rostros y las carnes; ésta técnica, si bien es de un efecto armonioso y bastante perfecto, sin embargo resiste bastante mal las estampaciones múltiples.

Su modo de dibujar era muy del estilo del gran artista José Risueño⁵, “correcto y muy gracioso”, que era amigo personal del grabador y quizás su maestro. Utiliza mucho la decoración de retablos y peanas, cosa natural si tenemos en cuenta el gran auge que, en toda la región andaluza, tuvo el barroquismo implantado por Hurtado Izquierdo.

En su producción, casi enteramente de estampas religiosas, hay también algunas orlas y escudos, para los cuales era asombrosamente escueto y simple. Nosotros no hemos encontrado todas las estampas que enumera de su mano, Gómez Moreno, sin embargo vamos a enumerarlas para poder formar una idea general y clara de los repertorios iconográficos más utilizados por el autor:

- 1.700 Concepción.- Cómo se veneraba en el convento del Angel. Fue imitada más tarde por Vázquez y Gamborino.
- 1.708 Felipe V a caballo.
- 1.713 San Félix de Cantalicio dando un sermón.
- 1.716 Una Anunciación.
- 1.718 Buen Pastor con la Virgen y San José.
- 1.719 Retrato de Sor Beatriz María de Jesús.
- 1.720 La Visitación.
- 1.721 Santa Lucía.
Virgen de las Angustias.
- 1.722 San Miguel.
San Nicolás de Tolentino.
- 1.723 El padre Feliciano de Sevilla, predicando.
- 1.724 Escudo Imperial.
- 1.725 Santo Tomás de Aquino.
- 1.726 Madre María de la Encarnación, acompañada por la Virgen, San José y Santa Teresa.
- 1.727 San Francisco Solano.
- 1.729 San Fidel de Sigmaringa.
Santa Margarita de Cortona.
- 1.730 San Juan de Dios, coronado de espinas por la Virgen y San Juan.
Calvario.
Cristo de San Agustín.
Retablo de Nuestra Señora de la Antigua.
- 1.731 Crucifijo con la Magdalena a los pies.
Concepción.
- 1.732 Niño Pastor.

- 1.733 Retrato del Arzobispo Perea y Porras.
1.734 Jesús de la Humildad.
1.736 Nuestra Señora del Buen Suceso.
El venerable Simón de Roxas.
1.737 Divino Pastor.
1.738 Santo Domingo de Guzmán.
El venerable Fray Antonio de la Visitación.
1.740 Retrato del Arzobispo don Pedro de Castro.
1.741 Escudo Imperial.
1.743 San Juan Nepomuceno.
1.746 Catafalco para las honras de Felipe V.
1.747 Virgen de las Angustias.
San José de Leonisa.
San Fidel de Sigmaringa.
1.748 Jesús de las tres caídas.
San Antonio.
Virgen de los Dolores.
1.749 Armas de la Universidad.
1.750 Nuestra Señora de los Árboles.
San Francisco de Paula.
Nuestra Señora del Rosario y la Batalla de Lepanto (fig. 1): Esta estampa contrasta con las anteriores, y parece tener gran influencia del estilo de Palomino, suave y descolorido, si no es una copia de éste. Fue copiada por Campi en Génova en el año 1757.
1.753 Concepción.
Nuestra Señora de las Tres Necesidades.
Santa Teresa conduciendo el rebaño hasta Cristo.
1.754 Virgen del Rosario.
1.757 Nuestra Señora de las Nieves de Ronda.

José de Ahumada

Continuador de Luengo y muy ligado a su estilo, insiste en los mismos punteados pero con mejor técnica, pero más tarde abandonó esta particularidad y se dejó impresionar por los trabajos de grabadores ingleses y franceses, que conoció estudiando los aguafuertes franceses de la época de Luis XIV, olvidando el punteado y aumentando el efecto de claro-oscuro⁶.

Su mayor virtud es la composición ordenada y perfecta de sus estampas, las cuales son casi siempre de temas religiosos de devoción local.

En su producción se pueden distinguir dos etapas: una primera época que corresponde a las obras hechas al estilo de Luengo, y una segunda mucho más característica y de mayor personalidad.

A la primera etapa corresponden:

–Felipe V a caballo.

TRES GRABADORES GRANADINOS DEL S. XVIII



Fig. 1.- LUENGO. N^a S^a del Rosario y la Batalla de Lepanto



Fig. 2.- AHUMADA. Retrato del Arzobispo Ascargorta



Fig. 3.- SANCHEZ ULLOA. Retrato del Hermano Jerónimo de Casanova

–Un escudo obispal con angelitos, inserto en “la Práctica de Administración”, escrita por Juan de Ripia, impresa en Madrid en el año 1715.

–Santa Teresa escuchando un concierto de ángeles.

–Aparición de Cristo a San Juan de la Cruz.

–Nuestra Señora de la Yedra de Ubeda.

–Excelente Retrato del Arzobispo Ascargorta (fig. 2). El retrato está enmarcado por un óvalo de líneas sencillas y austeras, no hay decoración exterior. En la parte inferior, en el centro, vemos un escudo arzobispal coronado, y sobre la corona un capello del que parte el cordón borlado hacia ambos lados.

Este grabado es una copia del famoso cuadro de José Risueño a Don Martín de Ascargorta, protector que fue del gran pintor, y que ha sido detalladamente descrito por Don Domingo Sánchez-Mesa en su libro sobre el gran pintor y escultor.

–El retrato del Padre Padial en 1726. Por éste retrato recibió Ahumada sesenta y cuatro pesos de a ocho, y de él se llegaron a tirar más de tres mil quinientas estampas.

–Santo Cristo del Rescate, que se veneraba en la Alcaycería.

De su segunda etapa se conocen:

–Un pequeño San Francisco de Paula de 1734.

–Un San Antonio Abad, en óvalo, muy bien grabado.

–Un precioso San Toribio de Mogrobejo.

Gómez Moreno dirá de Ahumada que es “uno de los buenos grabadores españoles, aunque desconocido”.

Antonio Sánchez Ulloa

Parece que era discípulo de Ahumada pues coincide en estilo con las últimas obras de éste; sin embargo era mejor dibujante.

En algunas figuras incluye el puntillismo a la manera de Luengo, pero en la mayoría de ellas adopta el estilo minucioso del claro-oscuro. Sus escudos, como ocurre ya a mediados del siglo XVIII, son áridos y casi violentos, aunque su labor como grabador está dedicada casi exclusivamente a la estampa religiosa de devoción.

Uno de sus aguafuertes más sobresalientes, fechado en 1741, es el retrato del Hermano Jerónimo Tomás de Casanova (fig. 3), es de una gran perfección y naturalismo, y se parece tanto a un San Antón de José de Ahumada, que podríamos tomarlo por uno mismo.

Las fechas que pueden encuadrar la producción artística de Ulloa van desde 1730 hasta 1750; se sabe que ya no vivía en 1752, pues en el catastro que se hizo en éste año ya no aparece.

Sus obras conocidas son:

1.731 San Antonio Abad tentado por el diablo.

1.736 Altar de Nuestra Señora de las Cuevas, en el Sacromonte.

1.738 San Francisco de Borja.

1.740 Nuestra Señora del Carmen.

TRES GRABADORES GRANADINOS DEL S. XVIII

- 1.741 Retrato del Hermano Jerónimo Tomás de Casanova. Este retrato es calificado por Gómez Moreno como “excelente”.
- 1.743 San Pedro Pascual de Valencia.
Altar de Nuestra Señora de la Guía.
- 1.744 Niño Jesús con una vella orla.

Sin fecha:

- Una Dolorosa pequeña, inscrita en un alegato de 1757.
- Una Virgen de Belén.
- Un escudo episcopal.
- Un cartel de hojarasca con el nombre de Jesús y Alleluia.

NOTAS

1. Calatrava Escobar?, J.A.: *Las Cárceles de Piranesi*. Memoria de Licenciatura. Granada 1979.
2. El significado de la Academia de San Fernando durante el siglo XVIII, ha sido magistralmente estudiado por Don Ignacio Henáres Cuéllar en su libro: *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*. Granada 1977.
3. Moreno Garrido, A.: *El grabado en Granada en el siglo XVII, la Calcografía*. Granada 1970.
4. Gómez Moreno, M.: *El arte de grabar en Granada*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
5. Sánchez-Mesa Martín, D.: *José Risueño: escultor y pintor granadino*. Granada.
6. Izquierdo, F.: *Grabadores Granadinos*. Madrid 1974.